


5-2004

La Casa internacional de El Alto, Bolivia

Franc Pavlic C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>

 Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Pavlic, Franc C.M. (2004) "La Casa internacional de El Alto, Bolivia," *Vincentiana*: Vol. 48 : No. 3 , Article 26.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/26>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

La Casa internacional de El Alto, Bolivia

por Franc Pavlič, C.M.

Provincia de Eslovenia

La Casa de los PP. Vicentinos de El Alto, Bolivia, está situada a unos 20 minutos del aeropuerto internacional de la capital del país, La Paz, y a unas 8 horas de la misión que se realiza en el área rural. En época de lluvias (que duran unos tres meses) y de bloqueo de los caminos (de unos dos meses de duración), no es posible la comunicación entre la ciudad y la misión.

El lugar donde trabajamos se caracteriza por la grande altura: su promedio es de casi 4.000 metros SNM, e incluye comunidades del Altiplano que están entre 4.800 m. y 2.600 m. La población es campesina, muy pobre, habla Aymara (con algunas excepciones de Quechua). La raíz de la pobreza material es la pobreza espiritual. Nuestra gente fue evangelizada desde hace 400 años pero su corazón y su mente se mantienen en sus tradiciones. Se trata de una resistencia pacífica hacia la Buena Nueva. Pero también se dan excepciones: hay gente comprometida que profesa y vive la fe. La raíz de esta resistencia es histórica (el dominio de los patrones sobre los indígenas, el cual perdura) y política (el sindicalismo originario que quiere implantar un nuevo sistema que es cruel: una especie de “comunismo indígena”).

Alrededor de los años 50 del siglo pasado, algunos misioneros de la entonces Provincia del Pacífico tenían misiones itinerantes entre los Aymaras y Quechuas de nuestra zona rural y del Altiplano. Algunos cohermanos trabajaron en los seminarios. El primer misionero que permaneció en la actual área de trabajo de la Casa internacional de El Alto fue el **P. Manuel Blanco, C.M.**, español. Él fue un verdadero pionero de los PP. Vicentinos aquí y trabajó en una enorme área de trabajo (Puerto Acosta, Umanata, Mocomoco e Italaque). Sus palabras y su carácter siguen grabados en el corazón y la mente de la gente, especialmente entre los catequistas.

El P. Bernard Massarini, C.M., francés, vino a la misión en 1994. Un poco más tarde, vino también el P. Bogusław Sroka, polaco. Ellos trabajaban en el área que fue “nuestra” hasta 1997. Los PP. Aarón

Gutiérrez y Homero Elías, mexicanos, vinieron en 1995. El P. Homero trabajaba en Italaque y el P. Aarón en Umanata. Dos años más tarde vino como voluntario el P. Krzysztof Wrześniak, polaco, el cual empezó a trabajar en Mocomoco, pero con la llegada del P. Rafał Brukarczyk, también polaco, cambió su lugar de trabajo y ahora lo hace en dos capillas parroquiales, en El Alto, y con la Familia Vicentina del país. El p. Rafał trabaja en Mocomoco.

Con la llegada del P. Abdo Eid, libanés, la Casa tiene un formador desde 1998. El P. Homero dejó la misión a finales de 1999. El P. Aarón, que estaba trabajando en Umanata hasta el 2001, fue nombrado Director de las Hijas de la Caridad de México. Los dos últimos en llegar a la misión han sido los PP. Franc Pavlič, esloveno; y Aníbal Vera, peruano. El primero trabaja en Italaque y el segundo en Umanata, El Alto y con la Familia Vicentina.

Actualmente, a la formación se dedica el P. Abdo; Mocomoco es atendida por el P. Rafał; Italaque por el P. Franc; y Umanata, El Alto y la Familia Vicentina, por el P. Aníbal. Nos faltan por lo menos dos cohermanos voluntarios para poder cubrir las necesidades básicas de la Casa internacional: uno para la misión y otro para el trabajo pastoral en el área rural. Las siguientes son las líneas de acción de nuestro trabajo:

1. La educación

a) La formación de los seminaristas se lleva a cabo en Chile. Antes de mandarlos a dicho país, el P. Abdo, en Chaskipampa, los prepara durante un año. Aquellos candidatos en los cuales “se percibe” la vocación son enviados a Chile a continuar la formación y los estudios. El objetivo de este envío es proporcionarles un lugar donde puedan prepararse bien en la vocación vicentina para que después regresen y trabajen en nuestra misión de Bolivia.

b) En dos centros alternativos de educación secundaria, en Umanata e Italaque, preparamos los jóvenes y adultos para facilitarles un mejor futuro laboral. Los alumnos que vienen de comunidades lejanas, comen y duermen en nuestros centros.

c) A través de las guarderías (en Umanata e Italaque) queremos ayudar a los niños proporcionándoles una sana alimentación, contribuyendo al mejoramiento de su salud, higiene, educación preescolar, etc. En las reuniones con los padres de estos niños insistimos en la importancia de la familia y de la educación...

d) En Mocomoco, el P. Rafał ha dado los primeros pasos de trabajo con la JMV. En Umanata e Italaque existen grupos juveniles, así como en las dos capillas de El Alto. Las tres parroquias del área rural dedican grandes esfuerzos a la formación de los catequistas y de los candidatos para los sacramentos... En Italaque, a partir de este año,

existe también una escuela de fútbol. El misionero de Italaque quería, a través de la educación deportiva de niños y jóvenes (más de 70 alumnos de las diferentes comunidades), ayudar a superar antiguos odios y sangrientas peleas entre las comunidades.

2. La Familia Vicentina

El P. Krzysztof empezó a unir y animar a los diferentes grupos de laicos de Bolivia que estaban dispersos por este gran país. Y el P. Aníbal sigue sus pasos, visitando los grupos de laicos, animándolos, ayudándolos a organizarse, etc. Hoy la dispersión está superada: los grupos se conocen dentro del país. Ellos tienen actualmente una mejor situación: se conocen mejor, planifican los trabajos y realizan misiones con el apoyo de las Hijas de la Caridad de Bolivia. El P. Aníbal da los retiros espirituales y las charlas formativas a los diferentes grupos de la FV.

3. El trabajo pastoral

Las tres parroquias del área rural unificaron las líneas pastorales. Por esta razón no tenemos problemas con la ayuda mutua y la colaboración. Se dedica tiempo y fuerzas a las visitas de las comunidades que están dispersas por las alturas y llanuras de la Cordillera de los Andes. Los catequistas preparados y comprometidos son nuestros colaboradores en sus comunidades. Tratamos de tomar en serio las líneas pastorales de la Diócesis de El Alto, y creemos haberlas enriquecido con nuestro propia carisma. Según las palabras del Obispo, nuestras parroquias son despiertas y buscan un futuro pastoral adecuado a la gente.

Hay que destacar el trabajo del P. Abdo en el Seminario diocesano, así como el trabajo de pastoral vocacional que realiza junto con las Hijas de la Caridad y otras congregaciones en Bolivia. El P. Rafał quiere, antes de su salida de Bolivia, equipar la nueva guardería que construyó en Mocomoco. En Italaque está hecha una tercera parte de la construcción de una universidad rural "San Vicente de Paúl". Para poder terminar la construcción él está buscando ayuda económica. Y si Dios quiere, también vamos a tener un asilo para los ancianos de todo el Departamento de La Paz, para aquellos que han sido abandonados de sus familiares del área rural.

4. El futuro

Urgentemente necesitamos dos Vicentinos para poder continuar con las actividades que actualmente se realizan. Estamos sobrecargados de trabajo pero felices de poder servir a los aborígenes abandonados y olvidados en su pobreza material y espiritual. Podríamos

continuar y fortalecer nuestras actividades básicas con estos nuevos voluntarios. Dentro de unos años esperamos reforzar el trabajo pastoral con la ayuda de los primeros misioneros bolivianos, aquellos que se preparan en Chile.

Y justo este punto es crucial para la Casa internacional de El Alto: **en la ciudad de Cochabamba todas las Congregaciones religiosas tienen su casa de formación**. Los Vicentinos somos la única excepción. Dicha ciudad tiene mejor universidad (teología) que La Paz. Hay que tomar en cuenta este hecho y dar la posibilidad a los jóvenes bolivianos para que se formen *en* Bolivia y *para* la Bolivia — para una futura **“Región vicentina boliviana”** —. Se podrían así disminuir también los gastos económicos que tiene la Curia con los nuestros en Chile. Si se acepta esta propuesta, se nos abren las puertas para **reestructurar la Casa de El Alto** y se nos da la posibilidad de **abrir una nueva casa en Cochabamba** (donde se podría contar con más sacerdotes voluntarios para la misión porque el clima es mejor y es menos alto, la situación política es menos conflictiva y hay más seguridad para el trabajo pastoral, social y educativo). No estoy diciendo que haya que abandonar el “peligroso” Altiplano sino que hay que pensar en un **desplazamiento** hacia otras regiones, manteniendo el trabajo aquí. La distancia entre el Alto y Cochabamba no sería un problema serio porque nos podemos comunicar diariamente a través de la radio (como hacen las HHCC en Beni y los sacerdotes y obispos en algunos vicariatos de Bolivia). De hecho, este tipo de comunicación ya existe entre las tres parroquias del área rural (Umanata, Mocomoco e Italaque). ¡Los misioneros trabajamos aquí con todo el corazón! Quisiéramos, de todas formas, que estas sugerencias se analizaran, también desde la Curia. Con el desplazamiento a Cochabamba se nos abriría también una mejor posibilidad de auto-sostenimiento económico.